

## Como morirá España

La guerra europea es la tumba de España; la Conferencia comercial de los aliados fué el funeral de nuestra patria. En el campo de batalla no morirá ninguna de las naciones que guerrean, exceptuando Turquía y tal vez Austria. En el campo de batalla morirá España, moriremos política y económicamente nosotros, que tan lejos estamos de la hoguera infernal de Europa. Francia, Inglaterra, Bélgica, Italia, Rusia, Grecia y Servia, quedarán destrozadas, deshechas, al finalizar la lucha; pero quedarán con vida, con alientos y con fé para reconstituirse, para volver á edificar sus fábricas y sus colegios. La guerra abona en estos momentos la tierra pródiga de esas naciones. Alemania, vencida y desmembrada, sin puertos, sin escuadras ni ejército, abrumada por una pavorosa contribución de guerra, arrepentida de su error, organizará su vida, libre de la locura de sus príncipes y de sus filósofos. España, neutral, indiferente ante la sangre y el dolor de Europa, quedará sin hombres, sin dinero, sin fé. España quedará sin vida después de la guerra.

La muerte de España es su neutralidad. Si, señor conde de Romanones, Si, señor presidente del Consejo de ministros hay «Neutralidades que matan», hay neutralidades que son suicidios. Y una de estas neutralidades es la de España. No somos intervencionistas ciegos, de los que quieren despeñar á su patria en el abismo sin fin de la guerra. No queremos abrir la tumba del Cid; no queremos que nuestra juventud vaya sin armas y sin preparación á estrellarse contra las máquinas monstruosas de la guerra moderna; no queremos repetir las vergüenzas de Cuba y de Marruecos. Pero tampoco queremos que España sea neutral; tampoco queremos morir de asco y de hambre cuando la guerra termine.

Las naciones aliadas preparan su vida para la paz; tienen una absoluta seguridad en su victoria como la tenemos nosotros. Saben que el brazo esquelético del enviado de Dios, rendirá á Dios, rendirá á Jeffre, el enviado de la República, su espada de combate. Y los que ahora comparten los peligros y las luchas, los que ahora se estrechan en un abrazo de muerte, se estrecharán luego en un abrazo de vida. Tan solo España, entonces, se retorcerá en los brazos de la muerte.

En la conferencia de los aliados se concertaron bases para establecer una intensa vida comercial entre las naciones del Acuerdo. Esas naciones son las que acaparan todas las manifestaciones de la vida industrial y creadora. Unificarán su legislación mercantil; reducirán sus tarifas de transportes é impuestos; se establecerá un avance del intercambio arancelario; crearán tratados de comercio favorecidos entre los aliados. ¿Quiénes saldrán perjudicados con estas reformas? Los neutrales, los que no se conmovieron ante las desgracias

agenas. Entonces las naciones del Pacto, dirán á las naciones del Miedo: «Mientras nosotros luchábamos, vosotros permanecíais inapacible; mientras nuestros hijos morían, los vuestros vivían sin peligro. Entonces vosotros no os acordásteis de nosotros, no vinisteis á socorrernos, á ayudarnos á reivindicar á Bélgica, á luchar por la libertad del mundo. ¿Que os importaban nuestras queridas; verdad? No os extrañe que ahora no amparemos vuestro comercio, ni nos preocupemos de vuestra vida. No necesitamos nada de vosotros porque las naciones que nos ayudaron proveerán nuestros mercados. Pasad ahora sin nosotros, como nosotros pasamos sin vuestra ayuda».

España recibirá esa respuesta, después de la guerra cuando llame á los mercados de Europa.

España es un país exclusivamente agrícola. Si nuestros agricultores tuviesen más ciencia, España hubiera sido la bodega y la despensa de Europa. Nuestro comercio exterior lo mantienen nuestras frutas y nuestras legumbres. Pero también Italia tiene vinos y frutas; también Italia es una nación organizada para la Agricultura. Y la aliada de Francia y de Inglaterra, se apresta ya á sustituir los productos de nuestras tierras en los mercados que hasta ahora han decidido la ruina ó el esplendor del comercio de todas las naciones.

Dos miembros del gabinete italiano, el Sr. Nava, ministro de Comercio y el Sr. Ariato, ministro de Trabajos públicos, han conferenciado en París con los ministros de Francia, Sres. Clementel y Sembat para pactar las condiciones con que podrán transitar los productos italianos por el suelo francés. Acordaron otorgar tarifas de favor. Italia exportaba á Alemania, antes de la guerra, mas de 200 millones de frutas y legumbres. Cerrados para Italia los mercados alemanes, busca los mercados ingleses y franceses, los mercados que España tenía para sus frutas y sus legumbres antes de la guerra. Cuando esta termine, lo que no nos podamos comer, se pudrirá en los almacenes. En Almería hay sin poder embarcar en el puerto más de 30 000 barriles de uva. Cada día llegan á ese puerto 50.000 barriles más. Hasta 1.º de Noviembre se reunirá toda la cosecha, más de dos millones y medio de barriles. Inglaterra dirá que lo embarquemos si podemos. Y si no podemos, Inglaterra tendrá la uva de Italia.

La principal riqueza de Alicante es la exportación de sus vinos. Es lo que da agitación á su puerto, y trabajo á sus obreros. Nuestros vinos son apreciados en todas partes. Es una riqueza legítima, verdadera, no como la de la mejama. Italia tiene vinos tan buenos con los vinos de España, como los de Alicante. Italia exportará sus vinos adonde los exportaba España. Ya tiene conseguidas

tarifas de favor; conseguirá aún ventajas contra las cuales no podrá España establecer ninguna competencia.

¿Qué será de Alicante cuando no se exporten sus vinos? Aquellas riquezas fabulosas que se hicieron en Alicante el año del tratado, no se harán más ¿verdad? Entonces corria el oro por Alicante ¿Qué correrá por Alicante cuando la guerra termine?

¿Se hubiera evitado esto de no haber sido España neutral? Sí, y mil veces sí. Nuestros estadistas debieron haber estudiado este problema. De haber proclamado nuestras simpatías por los aliados, todo esto no sucedería. Alejados de la lucha, España hubiera apoyado á Inglaterra y Francia, creando industrias militares, incautándose de los barcos alemanes, impidiendo el espionaje y el contrabando germánico. Nuestra industria hubiera florecido. No hubiera sido necesario nada más; no hubiéramos tenido que enviar á las trincheras ni uno solo de nuestros jóvenes, que hubieran sido más útiles para los aliados trabajando en el campo y en las fábricas. Inglaterra hubiera defendido con su escuadra invencible nuestros buques. España hubiera tenido voz en la Conferencia Comercial de los aliados, en la que se cantó nuestro último responso.

¿Puede ahora corregirse ese error funestísimo? Tal vez. Pero ¿dónde está, que no lo ven mis ojos, el d'annunzio que encienda en nuestro pecho la llama de la lucha? ¿Dónde está, que no lo ven mis ojos, el veulzelos, el estadista fuerte y estudioso que salve de la abyección y de la miseria á mi Patria?

CARLOS ESPLÁ

Valencia 30 9-16.